

## SALMO 37, ¡CONFÍA EN JEHOVÁ, Y HAZ EL BIEN!

### INTRODUCCIÓN

Llegamos a otro hermoso salmo acróstico que expresa el contraste entre la esperanza del impío y la esperanza del justo, así como vimos en el salmo anterior, el contraste entre la viciada conducta del impío frente a la gran misericordia del Señor, misericordia reservada para los suyos, los justos que llama este salmo. Podemos decir que encontramos en el salmo 37 un llamado a cumplir nuestro deber en plena certidumbre de fe, es un llamado a adorar a Dios mediante la perseverancia en hacer lo que agrada al Señor confiando en su buena voluntad a nuestro favor, es el llamado a ejercer una confianza activa en Dios, teniendo pensamientos, actitudes, y acciones que demuestren una verdadera confianza en Dios. Escuchemos entonces al autor inspirado diciéndonos, ¡Confía en Jehová y haz el bien!.

### I. SIN IRRITARTE POR CAUSA DE LOS MALOS

Estos es lo primero que resalta el salmista, que como vemos en el verso 25 ya era un hombre viejo, un hombre experimentado, que sabía lo que decía, que había vivido delante de la presencia del Señor, que había experimentado muchas angustias, pero de todas ellas lo había librado el Señor que hizo pacto con su pueblo. Es por eso que llama a pueblo del pacto, precisamente a confiar en el Dios del pacto. Pero entiende nuestra tendencia al pecado, a enojarnos, irritarnos, y llenarnos de desesperanza, por eso vemos en este salmo en repetidas ocasiones la exhortación a confiar en Jehová, sin irritarse por causa de los malos. Esto es,

#### A. DEJANDO EL ENOJO Y LO QUE CONDUZCA A LA MALDAD

No es que tengamos una actitud complaciente y tolerante con el pecado y con los que lo practican, pues Dios mismo está enojado contra el impío todos los días (Sal. 7:11), pero se nos llama la atención respecto a pensamientos y sentimientos, creencias equivocadas, tales como que no vale la pena hacer lo correcto cuando todo el mundo hace maldad, o que Dios no hace nada cuando sufrimos. El verso uno nos expresa con claridad que no debemos irritarnos al punto de ser perturbada nuestra paz y confianza en el Señor, o hasta llegar a sentir dolor por la aparente prosperidad de los malos, cuando nosotros con tanto esfuerzo no logramos un poco de dicha prosperidad, precisamente por la maldad de los impíos. Pero el verso ocho refuerza esta idea, e imperativamente nos declara: *“Deja la ira, y desecha el enojo; No te excites en manera alguna a hacer lo malo”*. Recordemos que la ira del hombre no obra la justicia de Dios, somos tentados a vengarnos por la injuria recibida, por el mal que nos han hecho, y poco sentimos indignación santa ante la ofensa contra el Santo Dios. Se nos dice entonces como Barnes comenta: *“No permitas que tu mente se entusiasme con sentimientos de envidia, irritabilidad, ira o murmuración contra Dios porque él los soporta con paciencia y porque se les permite una prosperidad y un triunfo temporales. Mirad siempre que tenéis razón, cualquiera que sea la de los demás, y no permitáis que su conducta sea el medio de induciros a pecar en ninguna forma. Mira primero tu propio carácter y conducta”*. No podemos dejarnos arrastrar por el mal, sino como veremos enseguida, venciendo el mal por medio de practicar el bien.

## B. CONSIDERANDO EL FINAL DE LOS QUE HACEN LO MALO

El verso 2, nos da la razón para atender el mandamiento expresado en el verso uno. El final de los malos ocurrirá, esto se repite en todos los salmos, veamos por ejemplo el Sal. 90:5-6. Pero en este mismo salmo la idea se repite con algunos elementos más explicativos, el verso 9 responde al ocho, así como el dos lo hizo al uno, leamos el 9. A su tiempo los malignos serán destruidos. De modo que si seguimos el enojo y la envidia, estaríamos siguiendo el camino de los malos, y nos exponemos a su terrible final. No nos intimidemos en manera alguna por aquellos que parecen tener todo bajo su control y que tramam maldad contra los verdaderos hijos de Dios, leamos 14-15, el salmista no minimiza la perversidad de los malos como para que la ignoremos, pero tampoco deja de advertir el final devastador que les vendrá, su propia maldad será su ruina como vimos en el salmo 36. Entonces cobra mucho sentido el no irritarse, el no dejarse llevar de la envidia, sino apartarse de tales sentimientos y toda clase de maldad, pues todo mal recibirá su justo castigo, como también afirma en los versos 27-29. Luego este apartarse del mal, hace parte de esa confianza activa en Dios que nos dice: ocúpate en tu llamado con Gozo.

## II. OCÚPATE EN TU LLAMADO CON GOZO

Este es nuestro segundo punto. En lugar de dejarse llevar del enojo y la envidia por los malos, por su aparente prosperidad, se nos llama ocuparnos activamente en hacer lo que es bueno, lo que Dios demanda de los suyos, ocuparnos en vivir una vida para la gloria de Dios, que nos permita regocijarnos en él siempre. Así que podemos decir que el salmista nos exhorta a cada uno en particular: ocúpate en tu llamado con gozo,

### A. CONFIANDO EN EL DIOS QUE TE LLAMÓ

Este es tu llamado, *“Confía en Jehová, y haz el bien”*, no hay razón para dudar del llamado de la vocación que Dios ha dado a su pueblo de ser sal de la tierra y luz del mundo, de anunciar sus virtudes en toda la tierra. No hay razón para dudar que hacer lo que es correcto, lo que demuestra que Dios es bueno, sea algo que no vale la pena, algo que por no estar de moda podemos nosotros dejarlo a un lado. Sería inconsistente con lo que somos ahora en el Señor. Este verso tres especialmente nos deja ver que la confianza activa en Dios implica mantenerse ocupado en hacer el bien, Dios promete vida eterna a los que perseveran en esto, Rom. 2:7. Así que si entendemos que todo lo que hacemos es para la gloria de Dios, debemos ocuparnos en cada cosa que corresponde a nuestro llamado de glorificar a Dios, de una manera diligente, de una manera gozosa, cumpliendo nuestro deber, encomendando como dice el verso cinco, absolutamente todas nuestras actividades y sus resultados, esperando que él asegure el resultado que dará honor a su nombre, en lo cual nosotros hallaremos grande gozo, por eso debemos esperar pacientemente, dejando todo asunto en las perfectas manos del Señor como dice el verso 6.

### B. VIVIENDO Y CULTIVANDO LA FIDELIDAD EN ESTA TIERRA

Es el llamado que sobresale en la segunda parte del verso 3 aunque nuestra traducción se expresa como promesa, es más bien un imperativo de habitar la tierra y cultivar la verdad como en LBLA se nos presenta. Esto implica vivir, como bien comenta Barnes, con una visión verdadera del carácter

y gobierno de Dios como el gran Gobernante. El resultado de atender este llamado con gozo en el lugar que Dios nos ha colocado es que gozaremos del favor de Dios que se interpone a nuestro favor, que nos defiende y deja claro como la luz del sol a medio día, que andamos en él, haciendo lo que a él le agrada, a pesar de los intentos malvados de los impíos, leamos también verso 6, y 18-19. Dios asegura que su cuidado, su protección a todo aquel que vive para su gloria, que atiende su llamado de sojuzgar y señorear la tierra como vicegerente de Dios, a todo aquel que entiende la relación de pacto a la que fue llamado, y se enfoca en el cumplimiento de su deber para honrar a su Señor, se nos reitera entonces en el verso 34, el cumplimiento de nuestro llamado como parte de esa confianza activa en el Señor que tiene grande galardón (Heb. 10:35).

### C. SIENDO FELIZ EN DIOS SOLAMENTE

*“Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón”*, hermoso texto muy mal usados por muchos. Algunos solo quieren que Dios conteste sus peticiones favorablemente sin considerar si esto agrada o no al Señor y sin entender las motivaciones de tales peticiones. Lo primero que se exige es deleitarse en Dios, hallar placer en lo que Dios es y lo que Dios hace, esto es, encontrar nuestra felicidad en Dios solamente, como vimos en el salmo anterior, en su Grande Misericordia. El que experimenta su felicidad en Dios, experimentará deseos que honren el nombre del Señor, y en tal medida serán concedidas las peticiones de su corazón. Muchos viven deleitándose en el pecado, pero cuando vienen las consecuencias del pecado, ahí si dicen “Dios mío”, ahí si quieren que Dios les conteste. Los justos de los que habla el salmista son aquellos que confían activamente en Dios mientras cumplen su llamado de vivir para su gloria, llamado que no es visto como un sacrificio espantoso, sino como un santo y gozoso deber, a pesar de las dificultades que esto pueda traer a causa de la impiedad que nos rodea, impiedad que será castigada, pero los que confían en el Señor serán siempre librados, leamos versos 39-40. ¿En qué o en quién radica tu felicidad?, ten presente que solo si atiendes el llamado del Señor, serás verdaderamente feliz.

## III. DIOS ES JUEZ JUSTO

Como es característico en casi todos los salmos, se nos dice que Dios es Juez Justo, este es nuestro tercer punto. Confiar en el Señor y hacer el bien es nuestro deber, y no podemos dejar de atender este santo llamado, y aunque los malos quieran hacernos tropezar y hacer pensar lo contrario, Dios es Juez Justo,

### A. A SU TIEMPO CASTIGARÁ A LOS IMPÍOS

Esta verdad es enfatizada en varias oportunidades en este mismo salmo, para que los creyentes tengan consuelo y esperanza en Dios, para que atiendan a su deber si temer las amenazas de los que se oponen a su llamado (Fil. 1:28), leamos los versos 10-15, un duro contraste entre lo que recibirá el impío por su maldad, y lo que será del justo por confiar en el señor, estos heredarán la tierra, Mt. 5:5. Los malos hacen planes perversos contra los justos, pero no podrán salirse con la suya, de modo que no hay por qué temerles, su derrocamiento es seguro. Incluso el verso 20 nos

ayuda a ver el cuadro triste del impío cuando sea castigado. Su maldad no será para siempre, no quedará impune para siempre, Dios mismo pagará, leamos veros 32-33. El Dios justo,

#### B. DEFENDERÁ A LOS JUSTOS

Leamos versos 16-17, Dios es su sostén, incluso si no gozan de la fuerza y poderío que ostentan los impíos, otra razón para no dejarse llevar por sentimientos de envidia y dolor. Al contrario, para atender el llamado de Dios como vimos antes, pues Dios dará el galardón, la recompensa a cada uno según sus obras, miremos versos 21-22. No es en vano cultivar la fidelidad a Dios en esta tierra, trabajar en la viña del Señor, hacer lo que él nos ha mandado, y aunque se levanten los malos, Dios es juez justo y defenderá a los justos. Dios mismo encamina a los suyos, para que hablen y actúen como corresponde a aquellos que reflejan la imagen del Dios justo, para que actúen como es propio en cada situación para que promuevan y defiendan lo que es verdaderamente justo, sabiendo que Dios está de su lado, leamos 30-31. No te de temor entonces atender el llamado del Señor, él no te dejará en vergüenza. El Dios justo también,

#### C. BENDECIRÁ LOS JUSTOS

Leamos 23-24, Dios bendice a los suyos ordenando sus pasos, encaminándole por donde deben andar, librándolos de caer postrado ante la maldad, e incluso si llega a caer, no quedará postrado, pues Dios le levanta, Dios le sostiene. No te de temor vivir conforme a las normas de Dios, no te de temor proclamar que hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, no te de temor testificar de Jesucristo, pues Dios es quien te sostiene, quien te guía, quien te bendice en todo santo esfuerzo por manifestar su gloria. El viejo creyente experimentado puede asegurar con conocimiento de causa, que Dios nunca desampara a los suyos, para que las nuevas generaciones confíen en Dios y cumplan con su deber, leamos versos 25-26.

### CONCLUSIÓN

Confía en Jehová y haz el bien, descansa activamente en Dios atendiendo tu llamado a vivir conforme a su verdad, creciendo en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, viviendo bajo su dominio, manifestando que él es el único Soberano de todos los reyes de la tierra. Confía en Dios y haz lo correcto, sin irritarte por causa de los malos, ocupándote en tu llamado con gozo, sabiendo que el Dios que es juez justo, dará el pago justo a cada uno. ¿Qué estamos haciendo hermanos?, ¿perseveramos en bien hacer para vencer al mal haciendo lo que es bueno?, ¿o estamos sucumbiendo ante la maldad, y sentimos envidia de la prosperidad temporal de los impíos?, ¿nos regocijamos sinceramente en el Señor y estamos atendiendo su llamado?, quiera Dios hoy hacernos recordar, atesorar, y poner por obra lo que hoy nos ha enseñado. Oremos.